

2003

# Uso de la Tierra en la Zona de Influencia de la Provincia del Purus

David S. Salisbury

*University of Richmond*, [dsalisbu@richmond.edu](mailto:dsalisbu@richmond.edu)

Chris Fagan

Follow this and additional works at: <http://scholarship.richmond.edu/geography-faculty-publications>

 Part of the [Natural Resources Management and Policy Commons](#)

## Recommended Citation

Salisbury, David S., and Chris Fagan. "Uso De La Tierra En La Zona De Influencia De La Provincia Del Purus." In *Alto Purus: Biodiversidad, Conservacion Y Manejo*, edited by Renata Leite-Pitman, Nigel Pitman, and Patricia Alvarez, 177-89. Center for Tropical Conservation, Nicholas School of the Environment, Duke University, 2003.

This Book Chapter is brought to you for free and open access by the Geography and the Environment at UR Scholarship Repository. It has been accepted for inclusion in Geography and the Environment Faculty Publications by an authorized administrator of UR Scholarship Repository. For more information, please contact [scholarshiprepository@richmond.edu](mailto:scholarshiprepository@richmond.edu).

## CAPÍTULO 17

# USO DE LA TIERRA Y ACTIVIDADES ECONÓMICAS EN CINCO COMUNIDADES INDÍGENAS DE LA PROVINCIA DE PURÚS

Chris Fagan (1) y David Salisbury (2)

1. ParksWatch, Center for Tropical Conservation, Erwin Road 3705-C, Durham, NC 27705, USA, email: ctf2@duke.edu; 2. University of Texas at Austin, Geography Department, 210 W. 24th Street, Austin, TX 78712, USA

La creación de la Zona Reservada del Alto Purús (ZRAP) en el año 2000 y la reducción de su superficie en el año 2002 prestaron una marcada atención al uso de la tierra dentro de su zona de influencia. La zona de influencia nordeste abarca las tierras tituladas a lo largo de los ríos Alto Purús y Curanja, afuera del lindero nordeste de la reserva. Ésta contiene 40 poblados y alberga aproximadamente a 3.637 habitantes (INRENA 1999b), un 80% de los cuales son indígenas (J. L. Uribe, com. pers.). El área tiene una gran diversidad cultural, incluyendo a ocho diferentes grupos de indígenas (Cashinahua, Culina, Sharanahua, Asháninka, Mastanahua, Amahuaca, Yine y Chaninahua), y adicionalmente a los mestizos peruanos y brasileños; todos ellos viven a lo largo de las riberas de los ríos mencionados. Los Cashinahua son el grupo indígena más grande, seguido de los Sharanahua y los Culina. Tres comunidades indígenas nuevas, Monterrey de los Yine y Pankerensi y Renacimiento Asháninka de los Asháninka, son conformadas por personas que no son originarias de la cuenca del Alto Purús (a pesar de que la presencia histórica de los Asháninka en la región del Alto Purús ha sido documentada por da Cunha [1966]). Los Asháninka ahora residentes en la región del Alto Purús fueron traídos desde el río Negro en 1990 por un alcalde local que buscaba apoyo en las elecciones municipales. El arribo de los Yines ha sido facilitado por misioneros evangélicos norteamericanos, cuyo objetivo es el de evangelizar a los grupos indígenas en aislamiento voluntario que viven en esta región (incluyendo a la ZRAP y su zona de influencia). Estas poblaciones, aunque casi totalmente desconocidas, a veces son divididas en dos grupos: los Mashco, en los territorios localizados en la parte superior del río Alto Purús, y los Curanjeños, en los territorios localizados en la parte superior del río Curanja (ver Capítulo 15).

El objetivo preliminar de este estudio fue determinar las características del uso de tierra de cinco comunidades indígenas representadas por cuatro grupos culturales dentro de la zona de influencia nordeste. Un segundo objetivo fue el de averiguar cómo y en qué grado las fuerzas económicas y culturales están influenciando las decisiones con respecto al uso de la tierra. Los resultados de este estudio son preliminares, pero esperamos que la información sea de alguna utilidad para los administradores de esta área protegida.

## **Métodos**

Nuestros datos fueron recolectados usando métodos etnográficos, videocámaras, Sistema de Información Geográfica (SIG) y percepción remota. Los métodos etnográficos consistieron en una serie de encuestas abiertas y semiestructuradas, observaciones y caminatas en los terrenos bajo algún tipo de uso. Las entrevistas semiestructuradas fueron dirigidas hacia informantes claves y llevadas a cabo en el bosque, sus viviendas, lugares de trabajo y botes, durante una visita de tres semanas en junio y julio de 2002. Las observaciones provienen de nuestra participación en sus actividades cotidianas como la caza y pesca. Para registrar la variabilidad de las actividades del uso de tierra y la cobertura de terrenos locales, realizamos una serie de caminatas con nuestros informantes a través de los bosques y chacras. Los datos se obtuvieron por medio de puntos geográficos registrados con el sistema de posición geográfico (GPS) y con grabaciones de vídeo en un ángulo de 360° sobre el uso de tierra y cobertura de terrenos, para así proveer de una base de datos sobre el uso de la tierra y la cobertura de los terrenos en el área. En lo posible tratamos de incorporar entrevistas etnográficas en las filmaciones, para documentar el uso de la tierra a través del tiempo. En el presente, estos datos están siendo analizados haciendo uso del SIG y serán presentados con más detalles en el futuro. Este informe comprende solo los resultados preliminares de la investigación etnográfica.

La situación acerca de la tenencia de tierras en las comunidades estudiadas fue similar en cada una de las comunidades que tenía uso exclusivo del área y un documento que respalde sus derechos. El área y el tamaño variaron para cada comunidad, y cada una de éstas tenía más tierras de las que usaban. Por ejemplo, nueve familias del poblado Cashinahua de Colombiana tienen el derecho legal sobre 12.512 ha de tierra.

Las comunidades a estudiar fueron seleccionadas basándose en su cultura, tamaño y distancia de Puerto Esperanza, el cual es el centro económico regional y la fuente principal de bienes materiales. Se entrevistaron a seis hombres de Colombiana y a cuatro hombres de Balta: ambos poblados son comunidades Cashinahua localizadas en el río Curanja, aproximadamente a tres o cuatro días río arriba de viaje en bote motorizado desde Puerto Esperanza. Un informante Sharanahua fue entrevistado en el poblado de Santa Clara, en el río Alto Purús, aproximadamente dos días río arriba de Puerto Esperanza. Más arriba en el río Alto Purús, cuatro hombres Amahuaca fueron entrevistados en el poblado de Nuevo Laureano, localizado en la misma frontera de la Zona Reservada y aproximadamente tres días río arriba de Puerto Esperanza. Finalmente, se realizaron dos entrevistas en el poblado Culina de San Bernardo, localizada aproximadamente a cinco horas río abajo de Puerto Esperanza. El número de informantes fue aproximadamente el 20% de los hombres considerados cabezas de familia en estos poblados. Las mujeres no fueron entrevistadas debido a restricciones de tiempo y a las dificultades lingüísticas.

## **Resultados y discusión**

No hace más de 50 años, la mayoría de los grupos indígenas de la región eran poblaciones en aislamiento voluntario y tenían un estilo de vida de subsistencia. Estas poblaciones han sobrevivido en los bosques tropicales por siglos solo practicando la caza, pesca, recolección de productos del bosque y la agricultura a pequeña escala. La remota ubicación de la

región del Alto Purús ha logrado mantenerla aislada; sin embargo, en las últimas décadas diferentes grupos se han adentrado a la región por diferentes motivos. Los misioneros, caucheros y comerciantes de pieles han traído a la región una marcada dependencia hacia los bienes materiales, tales como sal, vestimenta y utensilios de metal, así como también nuevas oportunidades económicas. Hoy en día, las estrategias del uso de la tierra varían entre las comunidades, pero todos los habitantes de la zona de influencia nordeste dependen de la caza, pesca, agricultura y tala para subsistir. Desde 1997 la mayor fuente de ingresos es la venta de madera.

### *Tala de madera*

La región del Alto Purús está conformada en su mayoría por bosque maduro tropical, en donde la presencia humana es mínima o inexistente. En años pasados se daba en la zona de influencia nordeste y la Zona Reservada la tala selectiva de caoba (*Swietenia macrophylla*) y cedro (*Cedrela odorata*). La tecnología de entonces limitaba la tala de bosques a las riberas de los dos ríos más importantes, donde los árboles podían ser empujados al río y arrastrados por éste. En la década de los noventa las técnicas madereras de las comunidades se limitaba a esta técnica y el cedro extraído era arrastrado hacia Puerto Esperanza, donde era usado para construir casas. Sin embargo, esta técnica cambió cuando los madereros y concesionarios provenientes de Lima y Pucallpa llegaron a Puerto Esperanza para explotar los ricos recursos madereros de la región. Este hecho incrementó la demanda de la caoba en la región del Alto Purús, y la introducción de motosierras facilitó la extracción de madera en el interior del bosque. El único factor que limita la tala de madera es la distancia que se tiene que recorrer con la caoba recién cortada hasta las riberas de los ríos. Por ahora el acceso a las motosierras también limita las actividades madereras dentro de las comunidades.

Las cinco comunidades estudiadas comenzaron a usar la motosierra en 1999. Tres de las cinco comunidades tienen motosierras en funcionamiento. Dos de ellas, la comunidad Cashinahua de Colombiana y la comunidad Sharanahua de Santa Clara, tienen similares prácticas de tala. La tercera comunidad, los Culina de San Bernardo, no realiza por ahora actividades madereras debido a que está localizada río abajo de Puerto Esperanza. La comunidad no tiene motores lo suficientemente poderosos como para cargar la caoba río arriba en sus botes, y la venta de madera río abajo en Brasil es ilegal. Años atrás, ellos usaban palos muy largos para empujar los troncos río arriba. Sin embargo, en la actualidad la madera de alta calidad se encuentra en el interior del bosque, lo que hace necesario que se corte la madera en tablones, los cuales no pueden ser fácilmente empujados.

En Colombiana y Santa Clara, los pobladores viajan a Puerto Esperanza y les avisan a los cinco compradores de madera que tienen un árbol de caoba (o varios) que quieren vender. Los compradores les pagan por adelantado, dándoles municiones, viveres, combustible y herramientas para la tala. Los pobladores retornan a la comunidad, cortan el árbol, lo dividen en tablones, y hacen que el río los arrastre hasta Puerto Esperanza. Ahí se les paga aproximadamente 2,5 soles por pie cuadrado, después de descontar el valor de los bienes materiales proporcionados anteriormente. Los pobladores pueden recibir dinero si así lo exigen, pero es más frecuente el pago con bienes materiales.



Figura 17.1. Hombres Cashinahua de la comunidad Colombiana junto a la madera no utilizada de un árbol de caoba recientemente cortado. Foto: Chris Fagan.

Nuestros informantes de Colombiana nos dijeron, en junio de 2002, que habían cortado tres árboles de caoba en los últimos tres meses. Encontramos a estos tres árboles a una hora de la comunidad. De los tres árboles, solo un tercio de uno de los árboles fue cortado en tablones y vendido. Los otros dos tercios del árbol permanecían sin usar y los otros dos árboles no fueron utilizados porque tenían grandes huecos que impidieron el corte de los tablones en el tamaño requerido por los compradores en Pucallpa (ver Figura 17.1).

En el momento de nuestra investigación, la comunidad Cashinahua de Balta tenía su única motosierra malograda y la comunidad Amahuaca de Nuevo Laureano no poseía ninguna. Los hombres de Balta mencionaron que ellos no talaban árboles por el momento ya que era demasiado trabajo sin una motosierra. Los hombres de Nuevo Laureano empezaron a

cortar madera hace seis meses, y para entonces ya habían cortado tres árboles de caoba, uno localizado a 15 minutos del pueblo. Los hombres habían alquilado una motosierra de los intermediarios en Puerto Esperanza, a 30 soles por día. Sin embargo, ellos mismos decidieron no cortar más árboles para así preservar algunos de los ejemplares para generaciones futuras.

Los cuatro grupos indígenas entrevistados mencionaron que la tala es una fuente importante de ingresos. Todas las entrevistas, a excepción de una realizada con un Amahuaca, nos dieron la impresión de que no había un deseo por parte de las comunidades de preservar los árboles. Las estrategias para la extracción de madera varían de acuerdo a la posesión de motosierras, a la renta de éstas, o al contrato de madereros para la tala mientras que los pobladores la cargan al río. Curiosamente, el comandante de la base militar de Puerto Esperanza, Jorge Luis Uribe, nos mencionó que el líder de la comunidad Sharanahua de Gastabala le preguntó si podía contratar soldados para cargar madera del bosque al río.

Todos los informantes manifestaron que este ingreso se utilizaba para obtener bienes que no podían ser obtenidos de los bosques, tales como: sal, azúcar, gas, kerosene, ropas, zapatos, machetes, ollas, municiones, jabón, etc. En el momento de nuestra expedición, INRENA había suspendido temporalmente todos los permisos madereros en la región. Los lugareños manifestaron su preocupación de cómo obtener estos bienes. Un informante expresó la creciente importancia de las actividades madereras en las comunidades de la siguiente manera: “Si no puedo vender madera, ¿cómo voy a comprar sal?”

## Caza

La caza es una de las actividades más importantes para los hombres de la comunidad, aparte de la agricultura a pequeña escala. El producto de la caza es una fuente de proteínas, pero además tiene una connotación social, cultural y económica para todas las tribus. De acuerdo con un informante Cashinahua, “Cuando hay carne, trabajo en la chacra; pero cuando no hay carne no tengo tiempo de trabajar en la chacra.” Las carnes preferidas son el venado (*Mazama* spp.), el pecari (*Tayassu* sp.) y la paca (*Agouti paca*; ver Capítulo 20). De acuerdo a los cazadores y a los dueños de tiendas en Puerto Esperanza, el precio de esta carne es usualmente de cinco soles por kg. Todos los informantes prefieren la cacería con escopetas cuando hay municiones disponibles (ver Figura 17.2). Sin embargo, también son excelentes arqueros y utilizan arcos y flechas para cazar animales grandes o pequeños cuando las municiones son limitadas.

La cacería no ha exterminado todavía los recursos animales en las inmediaciones de las comunidades, aun de las más grandes, pero sospechamos una correlación negativa entre abundancia animal y el tamaño de la comunidad (ver los Capítulos 14 y 20). Las huellas de venados y pecaríes se podían observar a cinco minutos de las comunidades más pequeñas (Nuevo Laureano) y a media hora de las otras cuatro comunidades. La presencia de estos animales no era sorprendente, ya que son atraídos por las chacras. Aunque vimos huellas de animales a 30 minutos de caminata de San Bernardo, la comunidad más grande visitada (220 pobladores), nuestros informantes manifestaron que tenían que caminar por lo menos dos horas de la comunidad para tener una caza garantizada. Por otro lado, los cazadores de la comunidad de Nuevo Laureano, compuesta de 20 habitantes, solo caminan 10 minutos aproximadamente para cazar exitosamente. A través de toda la región nos dimos cuenta de la ausencia de primates en la periferia de las comunidades. Parece ser que no hay una ética conservacionista entre los cazadores entrevistados, sin importar el grupo étnico.



Figura 17.2. Cazadores y cuatro huanganas (*Tayassu pecari*) cerca de Colombiana. Foto: Chris Fagan.

Los cazadores de todas las comunidades usan la Zona Reservada por lo menos una vez al año debido a su abundante nivel de fauna silvestre, incluyendo a los hombres de San Bernardo, quienes viven cuatro días de viaje de la misma. Los límites no han sido marcados y la guardianía en el único puesto de INRENA en el Alto Purús no es frecuente. Como resultado, muchos informantes no sabían de la existencia de la Zona Reservada y aquellos que sí sabían no conocían las regulaciones sobre caza y pesca, pero si sabían que la tala de árboles no estaba permitida dentro de la Zona Reservada. De acuerdo

con nuestros informantes hay más animales en la Zona Reservada que en sus tierras comunales. La carne obtenida en estos viajes se vende en Puerto Esperanza, además de ser comida en las comunidades.

### ***Pesca***

La pesca es una actividad importante en todas las comunidades y una fuente muy importante de proteínas. Ésta es crucial para las comunidades localizadas cerca a lagos y ríos. Solo los informantes Culina mencionan que la pesca no es importante para ellos, ya que no se encuentran localizados cerca de ninguna cocha. Sin embargo, la pesca sí se practica en San Bernardo, ya que los pobladores cultivan las plantas venenosas huaca

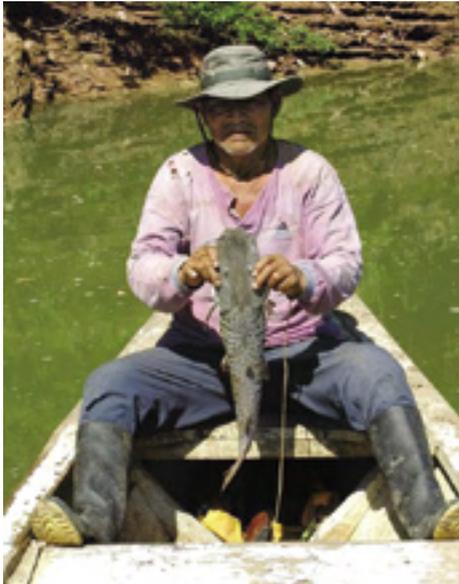


Figura 17.3. Un hombre Sharanahua de la comunidad de Santa Clara mostrando una variedad de pescado atrapado con una atarraya. Foto: Chris Fagan.

y barbasco en sus chacras. Además de estas plantas, las comunidades usan líneas de pescar, redes, atarrayas, arco y flecha (ver Figura 17.3). De acuerdo con un informante Cashinahua, ellos generalmente nadan debajo de los troncos y agarran a los pescados más grandes con ganchos. Para pescar al boquichico (*Prochilodus nigricans*) se utilizan atarrayas grandes. La pesca es más productiva durante la época seca, cuando la concentración de peces es mayor en los ríos y cochas. Los viajes dentro de la Zona Reservada resultan en equivalentes a semanas de pescado salado, que junto con la carne salada se vende en Puerto Esperanza. Ocasionalmente, grandes cantidades se llevan a Pucallpa, pero la mayoría de la pesca se realiza para subsistir o para venderse dentro de la región. Se consumen por lo menos ocho especies de pescado y el precio por kg de boquichico es de cinco a ocho soles.

### ***Productos forestales no maderables***

Las comunidades usan una gran cantidad de productos forestales no maderables. Éstos incluyen frutas, miel y corazones de palma como alimento; y palmeras, hojas y gramíneas como artículos medicinales, para la construcción de techos y otros usos cotidianos, etc. (ver Capítulo 8). Este estudio no analizó el uso de productos forestales no maderables pero vale la pena enfatizar que los mismos juegan un rol muy importante en todas las comunidades como fuentes importantes de recursos. Otros productos, tales como huevos de tortuga, caparazones de tortuga, plumas y huesos, son productos recolectados muy importantes para uso local y venta ocasional.

### ***Agricultura***

Todas las comunidades estudiadas practican el método de agricultura tradicional de roza y quema, usando hachas, machetes y fuego. Las chacras miden usualmente entre una media hectárea y una hectárea. Las familias cultivan generalmente tres jardines al mismo tiempo: una parcela localizada en la periferia de la comunidad, otra en campos localizados

en bosques de tierra firme maduros y lejos de la comunidad; y la tercera en bosques de tierras inundables y riberas expuestas durante la época seca. Los hombres trabajan juntos cada año para limpiar parcelas de bosque. Esto consume tiempo y esfuerzo, pero lo hacen para tomar ventaja de los nutrientes liberados por la quema del bosque. Las parcelas de tierra firme tienden a ser usadas por tres años y luego se abandonan para que los suelos “descansen” y se “recuperen” por un lapso aproximado de 10 a 15 años. En cambio, los suelos en los bosques inundables son fertilizados con los depósitos aluviales y usados anualmente. Interesantemente, los hombres de Nuevo Laureano reportaron que solo usan las parcelas localizadas en los bosques maduros de tierra firme y nunca vuelven a usar tierras “descansadas”, a pesar de no poseer una motosierra. Esto tal vez se explica por el hecho de que Nuevo Laureano es una comunidad establecida hace poco y todavía tiene bosques maduros muy cerca de las casas. Los hombres de San Bernardo también prefieren usar áreas en bosque maduro, pero han deforestado todo el bosque maduro que está dentro de un estrecho que se puede caminar por una hora. Ellos plantan algunos de sus cultivos dentro de terrenos previamente usados, prefiriendo la conveniencia de la cercanía sobre la inconveniencia de la baja productividad e invasión de malhierbas.

Los cultivos estables en todas las comunidades son las numerosas variedades de plátanos y la yuca dulce y amarga (*Manihot esculenta*). Ambas especies pueden ser cultivadas en tierra firme o en terrenos inundables (ver Figura 17.4). La variedad amarga de yuca se cocina y se muele para convertirla en una harina llamada *farinha* para así remover las toxinas. La variedad dulce se come tal cual. Dentro de los campos de plátano y yuca se cultivan diferentes cultígenos, no solo los cultivos tradicionales de la selva como maní, maíz, frijoles, caña de azúcar, algodón, huaca, sachapapa, camote, entre otros, sino también cultivos recientemente introducidos como sandía, limón, papaya, piña y arroz. De acuerdo a un agricultor, los cultivos que se prefieren sembrar son el plátano y la yuca amarga, ya que éstos siempre pueden ser vendidos a madereros mestizos como alimentos no perecibles para sus largas incursiones.



Figura 17.4. Yuca recién plantada en una huerta en la periferia de la comunidad Culina de San Fernando. Foto: Chris Fagan.

Encontramos similitudes y diferencias interesantes en las actividades agrícolas de las diferentes etnias, pero nuestra muestra de estudio es muy pequeña como para hacer una conclusión detallada acerca de las estrategias de agricultura. Según nuestras entrevistas, entre las chacras de las cinco comunidades se cultivan 49 cultivos (ver Tabla 17.1). En las chacras del poblado Amahuaca de Nuevo Laureano se cultivaban 34 cultígenos, incluyendo 24 para consumo y venta; tres medicinales, entre ellos el piñon y popo, que se usan para el dolor de cabeza y picaduras respectivamente; y siete cultivos con otros usos, tales como el algodón, el peri-peri de lluvia, que se quema para que deje de llover, el barbasco y la huaca para la pesca, el chico para hacer flechas, y el llolloroso, que se come para eliminar los

mareos producidos durante el consumo del ayahuasca, una bebida alucinógena hecha de lianas y otras plantas. En el poblado Culina de San Bernardo se reportaron 33 cultígenos, de los cuales 13 no fueron encontrados en Nuevo Laureano. Solo 16 cultígenos fueron documentados en Colombiana y Balta (ambos Cashinahua) y 11 en el poblado Sharanahua de Santa Clara (ver Tabla 17.1).

La gran mayoría de los cultígenos en los poblados Cashinahua, Culina y Sharanahua también estaban presentes en los poblados Amahuaca, demostrando así que todas las etnias dependen de los mismos cultivos básicos. La discrepancia en el número de cultígenos en los poblados Cashinahua y Sharanahua puede deberse a que no se disponen de los datos provenientes de sus huertas caseras. Estos datos se recolectaron para las muestras Culina y Amahuaca. Adicionalmente, programas gubernamentales y las iniciativas misioneras para la distribución de semillas –como frijoles, sandía, y limón por ejemplo– han influenciado en los patrones de cultivo de las comunidades, ya que algunas comunidades tienen acceso a estas semillas y otras no. Nuestros datos sugieren que la cultura puede influir en el número y variedad de cultivos en las comunidades del Alto Purús. Sin embargo, estudios adicionales aprovechando más encuestas con un mayor número de agricultores y comunidades serán necesarios para tener un entendimiento comprensivo de la relación entre cultura y cultivos en la región.

Estas cinco comunidades tienen el mismo tipo de cultígenos, técnicas de agricultura, tipos de chacra y comparten entre ellos un mercado inseguro (Puerto Esperanza). Una investigación más detallada podrá encontrar diferencias más marcadas en los usos de la tierra de los grupos. Sin embargo, estas comunidades comparten los mismos impedimentos geográficos, económicos y políticos. Estas limitaciones impiden que los agricultores tengan mayores opciones y hacen que la actividad agrícola sea similar a través de las comunidades.

### *Cría de animales*

Los animales domesticados se crían y se venden en todas las comunidades estudiadas. Las gallinas están presentes en todas las comunidades y se venden por diez soles en Puerto Esperanza. Este precio elevado nos hizo pensar que la comercialización de gallinas juega un rol importante en las estrategias de sustento local. Sin embargo, la escasez de maíz para alimentar a las gallinas elimina la posibilidad de criarlas en grandes números. La carne de vaca tiene mayor demanda en Puerto Esperanza, pero su elevado costo y los problemas de logística al momento de transportarlas de Brasil, hacen que solo las comunidades más grandes y adineradas tengan un pequeño ganado comunal (ver Figura 17.5). Las comunidades más pequeñas, Nuevo Laureano y Santa Clara, no tenían vacas. La siguiente en tamaño, Colombiana, tenía dos. Balta y San Bernardo, las más grandes de las comunidades estudiadas, tenían 18 y 12 vacas, respectivamente.

Parece no haber ninguna diferencia cultural en el deseo de poseer ganado. Todas las comunidades reconocieron que el poseer ganado puede ser rentable, y aquellas comunidades que no tenían ganado manifestaron su deseo de obtenerlo en el futuro. En el viaje río abajo, hacia la frontera con Brasil, registramos un marcado incremento en la cantidad de

pastizales y ganado. La excepción es Balta, localizada lejos de Brasil, en las cabeceras de la zona de influencia, a unas pocas horas del borde de la Zona Reservada pero con una gran cantidad de ganado. Sin embargo, Balta alguna vez estuvo poblada por 800 individuos, y todavía es considerada como una comunidad grande de 120 personas.



Figura 17.5. Ganado cruzando el río Curanja cerca de la comunidad Cashinahua de Santa Rey. Foto: Chris Fagan.

Todas las comunidades son nuevas en cuanto a la crianza de animales, lo que puede estar limitando la producción. Todas las comunidades tienen gallinas y patos, y hasta la comunidad más pequeña de Nuevo Laureano tiene de 15 a 20 animales. Otros animales que se encontraron en las comunidades fueron: 15 chanchos, diez chivos y 12 vacas en San Bernardo; dos vacas en Colombiana; 12 ovejas y 18 vacas en Balta; solo gallinas y patos en Santa Clara; y 11 chanchos y tres ovejas en Nuevo Laureano. Las ovejas, chanchos y chivos son usualmente prestados por el gobierno, dentro de un programa de desarrollo en el cual se tiene que retornar a la pareja original pero mantienen a las crías.

### *Artesanías*

En la región del Alto Purús no hay turismo y el mercado (pequeño) más cercano para vender artesanías está río abajo, en Santa Rosa, Brasil. La ciudad brasileña de Rio Branco, con más de 300.000 habitantes, es el destino preferido para los vendedores. Sin embargo, esta ciudad se encuentra a una semana de viaje desde la comunidad más cercana del Alto Purús. Un mercado alternativo, pero inconstante, son los misioneros, quienes ocasionalmente compran artesanías de los Culina y Cashinahua para venderlas en Yarinacocha (un pueblo cerca de Pucallpa).

A pesar del difícil acceso a los mercados, las artesanías son una fuente significativa de ingresos para numerosas comunidades, especialmente para los Culina. Los pobladores de la comunidad de San Bernardo, localizada a cinco horas de viaje del pequeño mercado de Santa Rosa, Brasil, son conocidos en la región como grandes artesanos, produciendo animales tallados, canastas tejidas, hamacas de algodón y bolsas (ver Figura 17.6). Ocasionalmente los misioneros de San Bernardo compran grandes cantidades de estas artesanías y una vez al año el alcalde de Purús financia a los artesanos para que visiten Pucallpa y vendan sus productos. A pesar del relativo buen acceso que los artesanos de San Bernardo tienen a los mercados en comparación con las otras comunidades, en nuestra visita solo encontramos dos animales de madera, dos hamacas, unas cuantas canastas y bolsas en la comunidad, conformada por más de 200 personas. Los informantes explicaron que no existe un mercado local para sus artesanías hasta que los misioneros ordenen una cantidad de animales tallados.

Tabla 17.1. Cultivos documentados en las cinco comunidades visitadas por los autores en los ríos Alto Purús y Curanja en julio de 2002. Los nombres científicos fueron añadidos posteriormente en base a los nombres comunes.

Nombre común	Nombre científico	Balta (Cashinahua)	Colombiana (Cashinahua)	San Bernardo (Culina)	Santa Clara (Sharanahua)	Nuevo Laureano (Amahuaca)
Aguaje	<i>Mauritia flexuosa</i>			x		
Ají	<i>Capsicum</i> spp.			x		x
Algodón	<i>Gossypium barbadense</i>	x	x	x		x
Arroz	<i>Oryza sativa</i>			x	x	x
Ashipa	<i>Pachyrhizus erosus</i>	x				
Ayahuasca	<i>Banisteriopsis caapi</i>		x			
Barbasco	<i>Lonchocarpus nicou</i>		x			x
Caimito	<i>Pouteria</i> spp.			x		
Camote	<i>Ipomea batatas</i>	x	x	x	x	
Caña de azúcar	<i>Saccharum officinarum</i>	x	x	x	x	x
Cesador				x		
Chiclara				x		
Chiclayo	<i>Vigna</i> spp.				x	
Chicoso						x
Coco	<i>Cocos nucifera</i>	x		x		
Culantro	<i>Eryngium foetidum</i>			x		x
Dale dale	<i>Calathea allouia</i>		x	x		
Frejol	<i>Pachyrhizus tuberosus</i>	x	x	x		x
Guaba	<i>Inga</i> spp.			x		
Guayaba	<i>Psidium guajava</i>			x		x
Hierba luisa	<i>Cymbopogon citratus</i>					x
Huaca	<i>Clibadium remotiflorum</i>	x	x	x		x
Limón	<i>Citrus</i> spp.			x		x
Llolloroso						x
Maíz	<i>Zea mays</i>	x	x	x	x	x
Mandelena	.			x		
Mandarina	<i>Citrus</i> spp.					x
Mango	<i>Mangifera indica</i>			x		x
Maní	<i>Arachis hypogaea</i>	x	x	x	x	x
Naranja	<i>Citrus</i> spp.			x		x
Paico	<i>Chenopodium ambrosioides</i>			x		x
Papaya	<i>Carica papaya</i>	x	x	x	x	x

Nombre común	Nombre científico	Balta (Cashinahua)	Colombiana (Cashinahua)	San Bernardo (Culina)	Santa Clara (Sharanahua)	Nuevo Laureano (Amahuaca)
Palta	<i>Persea americana</i>			X		X
Peri-peri de lluvia	<i>Eleutherine bulbosa?</i>					X
Piñón	<i>Jatropha</i> spp.					X
Piña	<i>Ananas comosus</i>	X	X	X		X
Pituca	<i>Colocasia esculenta</i>	X				X
Piyayo				X		
Plátano	<i>Musa</i> spp.	X	X	X	X	X
Popo						X
Sachapapa	<i>Dioscorea trifida</i>	X	X	X	X	X
Sandía	<i>Citrullus</i> spp.			X	X	X
Shimbayo				X		
Tabaco	<i>Nicotiana tabacum</i>					X
Tomate	<i>Lycopersicon esculentum</i>					X
Yarina	<i>Phytalephas macrocarpa</i>			X		X
Yuca	<i>Manihot esculenta</i>	X	X	X	X	X
Zapallo	<i>Cucurbita maxima</i>	X	X			
Zapepallo						X

Una vez al año los Cashinahua de Colombiana y Balta mandan representantes a Brasil para vender sus artesanías, incluyendo flechas, arcos, hamacas, bolsas, canastas y cabeceras decoradas con plumas de color. Este viaje toma numerosas semanas y puede demandar hasta un mes para que se logren vender todos los productos. Sin embargo, un informante de Colombiana nos dijo que él ganó más de 2.000 soles en un solo viaje. Se podría concluir que las artesanías son una importante fuente de recursos económicos para numerosas comunidades de la región, pero el hecho de que los mercados sean pocos y lejanos hacen que esta fuente de ingreso no sea constante.

### *Trabajo y pago de salarios*

Las oportunidades de trabajo con pagos regulares



Figura 17.6. Una pareja de la comunidad Culina de San Bernardo con sus artesanías, incluyendo animales tallados, hamaca de algodón, canastas tejidas de corteza de árboles. Foto: Chris Fagan.

son escasas. Antes de iniciarse la restricción de tala, los hombres podían encontrar trabajo en Puerto Esperanza cargando tablones de caoba desde el río hasta la pista de aterrizaje, por 20 soles al día. Por otro lado, la limpieza de potreros en Brasil es un trabajo ocasionalmente disponible, pero esto requiere que los hombres dejen a sus familias y a sus chacras por varias semanas, lo que se da raramente. INRENA ha comenzado a pagar 20 soles por kg de semillas de caoba, las cuales pueden ser usadas en proyectos de reforestación, pero esta



Figura 17.7. Un hombre Cashinahua de Colombiana colectando semillas de caoba de un árbol recientemente cortado. Foto: Chris Fagan.

oportunidad no es aún explotada por los pobladores (ver Figura 17.7). Otros tipos de trabajo, tales como motoristas o guías turísticos, son esporádicos en el mejor de los casos, debido a la falta de turistas y otro tipo de visitantes en la región. El turismo puede ofrecer oportunidades en el futuro, pero la inaccesibilidad y la falta de infraestructura hacen que otras áreas protegidas como el Parque Nacional del Manu sean destinos más comunes para los turistas y visitantes en general.

## Conclusiones

Esta investigación preliminar demuestra que las cinco comunidades de Colombiana, Balta, Santa Clara, Nuevo Laureano y San Bernardo son muy similares en cuanto al uso de la tierra y recursos naturales. La fuente más importante de ingresos es la tala de árboles. Todas las comunidades dependen de una u otra manera de la pesca y la caza, como fuente de proteínas y de ingreso. La agricultura provee de alimentos cotidianos, tales como yuca y plátanos, además de una fuente de ingreso ocasional cuando existe un mercado adecuado en Puerto Esperanza. Algunas comunidades reciben ingresos de la venta de artesanías hechas con productos forestales. El hecho de que tengan que viajar largas distancias ejemplifica las pocas oportunidades de ingreso, incluyendo trabajos remunerados, en la región del Alto Purús.

Los mercados distantes e inadecuados en la región limitan el uso de la tierra y recursos. Puerto Esperanza, el único centro urbano, tiene una población de 1.000 personas (J. L. Uribe, com. pers.) y tiene una demanda limitada de productos. El comercio con Brasil parece ser mínimo a excepción de las artesanías, mientras que el costo del transporte aéreo hace que el comercio con otras regiones del Perú sea imposible. La excepción del caso es el comercio de caoba, que es transportada a Pucallpa.

La baja población restringe la cantidad de tierra que las personas necesitan para sobrevivir. Las imágenes satelitales muestran algunas pocas áreas deforestadas a lo largo de los principales ríos y en áreas de bosque de tierras altas localizadas más o menos a medio kilómetro de los arroyos y ríos principales. Las tierras más alejadas del sistema

de ríos están casi completamente cubiertas de bosque. Se prevé que el impacto sobre el bosque aumentará cuando el acceso a los mercados mejore. Un mejor acceso podría llevarse a cabo si se mejorara el transporte aéreo, o se iniciara la construcción de carreteras (ver los Capítulos 16 y 23), o se levantaran las restricciones comerciales con Brasil. Hasta que estas condiciones no se den, los impactos ocasionados por las etnias permanecerán iguales a pesar de las diferencias culturales.